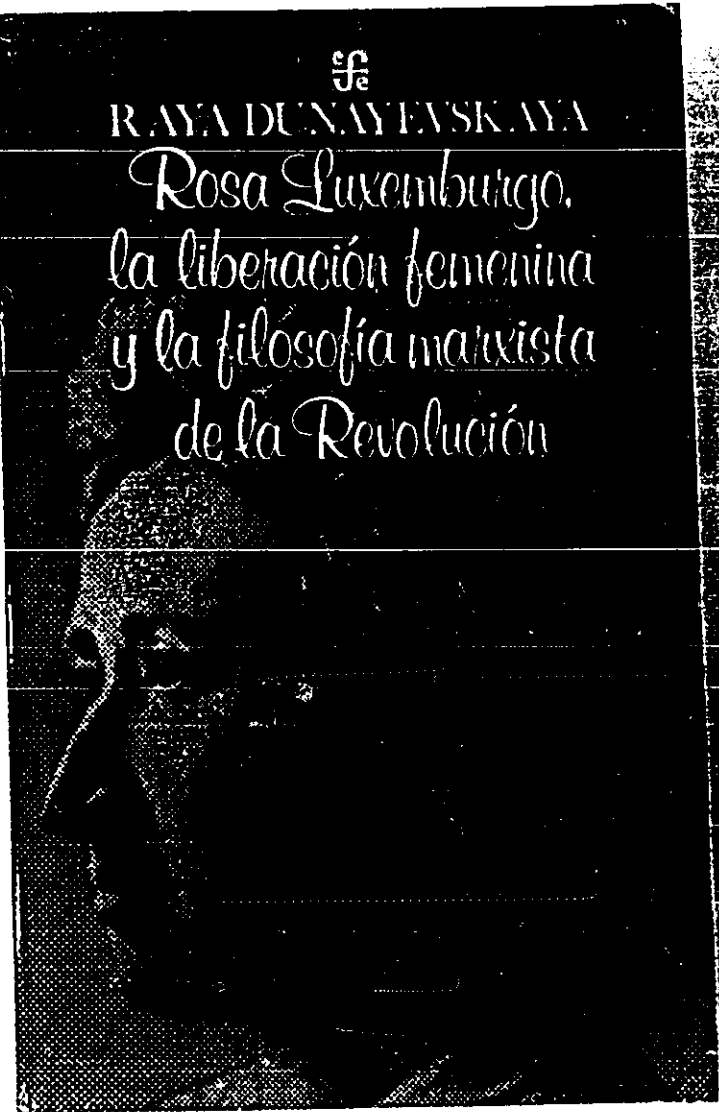




RAYA DUNAYEVSKAYA

*Rosa Luxemburgo,
la liberación femenina
y la filosofía marxista
de la Revolución*



10244

Traducción de
JUAN JOSÉ UTRILLA

RAYA DUNAYEVSKAYA

ROSA LUXEMBURGO,
LA LIBERACIÓN FEMENINA
Y LA FILOSOFÍA MARXISTA
DE LA REVOLUCIÓN



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

10245

Primera edición en inglés. 1981
Primera edición en español. 1985

Os estoy diciendo que en cuanto pueda volver a sacar la nariz, volveré a acosar y perseguir vuestra sociedad de ranas con toques de trompeta, latigazos y lebreles... iba a decir como Pentesea, pero, ¡por Dios!, vosotros no sois Aquiles. ¿Habéis recibido suficientes saludos de Año Nuevo? Entonces, ved que no dejéis de ser humanos... Ser humanos significa arrojar alegremente toda nuestra vida "en las escalas del destino" cuando es necesario pero, al mismo tiempo, regocijarse de cada día soleado, de cada bella nube. Ah, no conozco ninguna fórmula para poder haceros humanos...

ROSA LUXEMBURGO, 1916

Título original:
Rosa Luxemburg, Women's Liberation, and Marx's Philosophy of Revolution
© 1981, Rava Duravesskaya
Publicado por Humanities Press Inc., Atlantic Highlands
ISBN 0-391-02793-X

D. R. © 1985, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
Av. de la Universidad, 973, 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-1908-0

Impreso en México

Todo depende del trasfondo histórico en que se encuentra... Si la Revolución Rusa se vuelve la señal de una revolución proletaria en el Occidente, de modo que la una complemente a la otra, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir como punto de partida de un desarrollo comunista.

KARL MARX, 1881, 1882

10246

ISSN 0185-349X

CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA

edición latinoamericana

22/23

**CARLOS MARX:
VIDA Y OBRA**



Ediciones El Caballito
México, D. F.

10247

Secretariado de Redacción

Paulina Fernández Christlieb, Alejandro Gálvez Cancino, Héctor Guillén Romo y Octavio Rodríguez Araujo.

Consejo Editorial

Manuel Aguilar Mora, Mauricio Antezana (Bolivia), Pascal Arnaud (Francia), Miguel Antonio Bernal (Panamá), Manuel Cedeño, Isabel Gómez, Agnes Heller (Hungría), Salomón Kalmanovitz (Colombia), Michael Löwy (Francia), Ernest Mandel (Bélgica), Gilberto Mathias (Brasil), Rafael Paniagua, Emilio Pradilla (Colombia), Jorge Veraza, Jean-Marie Vincent (Francia) y Augusto Wendra.

Comité Técnico

Luisa Béjar, Angel Inurrigarro, Jorge Machorro y Cristina Rivas.

Colaboradores

Arturo Anguiano, Denise Avenas (Francia), Daniel Bensaid (Francia), Juan Castaingts, Ignacio Cepeda, Jacques Gabayet, Rosa Albino Garabito, Adolfo Gilly, Francisco Gómezjara, Manuel López Gallo, María Markus (Hungría), Víctor Manuel Moncayo (Colombia), Alberto J. Pla (Argentina), Guadalupe Pacheco, Urs-Müller Plantenberg (Alemania), Jaime Puyana (Colombia), Mario Rechy, Charles-André Udry (Suiza), José Carlos Valenzuela (Chile), Luis Vitale (Chile), Henri Weber (Francia) y Tim Wolforth (E.U.A.).

Administración

María de Jesús Méndez

CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA

edición latinoamericana

La participación en esta Revista de quienes se consideran marxistas revolucionarios y luchan en favor de las clases trabajadoras, no asume una posición simplista. Dada la pobreza de la economía política marxista en la teoría desde hace algunos decenios, estimamos que iniciar debates es condición necesaria para que progrese la crítica científica del modo de producción capitalista y de las sociedades de transición.

Índice / No. 22/23 EDICION EXTRAORDINARIA

CARLOS MARX: VIDA Y OBRA

Presentación	1
Carlos Marx: <i>Proceso de trabajo. Manuscritos de 1861-1863 (Inédito en español)</i>	3
Anton Pannekoek: <i>Marxismo y darwinismo</i>	17
Jorge Veraza: <i>Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida</i>	49
Michael Löwy: <i>Marx y Engels cosmopolitas: el futuro de las naciones en el comunismo (1845-1848)</i>	171
León Trotsky: <i>Sobre el "Manifiesto Comunista"</i>	183
David Moreno: <i>Karl Kautsky y los límites del marxismo actual</i>	193
Karl Kautsky: <i>Prólogo a la "Historia Crítica de las Teorías sobre la Plusvalía"</i>	221

10248

François Chatelet: <i>Las indicaciones políticas de Marx en "El Capital"</i>	229
Franz Mehring: <i>El Congreso de Gotha</i>	235
Raya Dunayevskaya: <i>Los "Cuadernos Etnológicos" de Marx</i>	243
Maximilien Rubel: <i>Los últimos diez años de Marx</i>	255
Otto Rühle: <i>Apreciación de Carlos Marx: El hombre y su obra</i>	301

Se terminó de imprimir en marzo de 1984, en los talleres de Litográfica Cultural, S.A., Isabel La Católica 922, 03410, México, D.F. - 3,000 ejemplares.

CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA
Edición Latinoamericana

Publicación trimestral

© D.R. Ediciones El Caballito 1984
Isabel La Católica 922, 03410, México, D.F.

ISSN 0185-349X

Toda correspondencia relacionada
con esta publicación enviarla a:
Alejandro Cálvez Cancino
Apartado Postal 70-176
04510 México, D.F.

IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO

10249

final, como si la sociedad de clases naciera ya casi en plenitud, después de que se destruyó la forma comunal y se estableció la propiedad privada. Más aún, para Marx el desarrollo dialéctico de una etapa a la otra está relacionado con nuevos ascensos revolucionarios, mientras que Engels lo ve como una progresión unilateral.

En la década de 1850, por ejemplo, lo que inspiró a Marx a retornar al estudio de las formaciones precapitalistas y le brindó una nueva apreciación de la sociedad antigua y quienes la constituyeron fue la revolución de Taiping.* Abrió tantas nuevas puertas sobre "la historia y su proceso", que materialistamente una etapa de producción no era solamente una etapa de producción —ya fuera en el modo de producción asiático o en occidente— sino una cuestión de relaciones revolucionarias. Ya fuera que él estuviera estudiando la forma comunal de propiedad o la forma despótica, para Marx el desarrollo de la relación del individuo con la sociedad y el Estado era el punto crucial. No era un accidente, por otro lado, que Engels, quien ciertamente estaba de acuerdo con el análisis de Marx sobre el modo de producción asiático, sin embargo, se saltara la cuestión de la comuna oriental en su análisis del comunismo primitivo en *El origen de la familia*.

Marx, por el contrario, mostró que los elementos de opresión en general, y de la mujer en particular, surgieron de dentro del comunismo primitivo, y no sólo en relación al cambio del "matriarcado", sino que comenzaron con el establecimiento de rangos —relación del jefe hacia la masa— y los intereses económicos que lo acompañaron. De hecho, en el volumen 3 de *El capital*, cuando Marx investiga "Las condiciones económicas en la base" de la "individualidad" de clase en su capítulo "Génesis de la renta de la tierra capitalista", se puede apreciar el fundamento dialéctico real de su énfasis, en los Cuadernos sobre antropología, sobre la propiedad como la base material para cambiar las relaciones de clase. Marx no usaba la frase de Morgan, "carrera de propiedad" como si fuera sinónimo del materialismo histórico.

No obstante la alabanza acrítica que Engels hace de Morgan, éste no "descubrió recién en América la concepción materialista de la historia descubierta por Marx hacía 40 años".²

Lejos de considerar a Morgan como un asiduo "materialista histórico", Marx enfatizó en su borrador de carta a Zasulich³ que Morgan de quien "ciertamente no se puede sospechar que tenga tendencias revolucionarias y cuyas obras son financiadas por el gobierno de

* No está claro si Engels conocía los *Grundrisse* de Marx, pero sí conocía los artículos en *The New York Tribune* sobre la revolución de Taiping.

2 Ver el prefacio de Engels a la primera edición de *El origen de la familia*.

3 La edición de 1970 de los tres volúmenes de *Karl Marx and Frederick Engels: Selected Works* (Moscú: Editorial Progreso) publicó finalmente el primer borrador de la respuesta de Marx, 3:152-63.

Washington", sin embargo habla del "sistema arcaico" como "superior" al capitalismo.

Marx reconocía la gran contribución de Morgan sobre la teoría de la gens y su temprana sociedad igualitaria, pero ciertamente que no vinculaba unívocamente esa teoría con la precedencia del matriarcado sobre el patriarcado, como lo hizo Engels en el prefacio a la cuarta edición de *El origen de la familia* en 1891.

"Este redescubrimiento de la primitiva gens matriarcal como la primera etapa de la gens patriarcal de los pueblos civilizados tiene la misma importancia para la antropología que la teoría de la evolución de Darwin para la biología y la teoría de la plusvalía de Marx para la economía política".

Marx rechazó el biologismo de Morgan como lo había hecho en Darwin.

Marx abordó los descubrimientos de Morgan acerca de la sociedad iroquesa y señaló especialmente el papel que las mujeres jugaban en ella. Pero no se detuvo ahí. Llamó la atención sobre otras sociedades y otros análisis, y brindó nueva luz sobre los escritos de Plutarco con sus propios comentarios en sus *Cuadernos etnológicos*:

"La expresión de Plutarco de que los bajos y pobres siguen prestamente los mandatos de Teseo y la declaración de Aristóteles que él cita, de que Teseo 'se inclinaba por el pueblo' parecen indicar, sin embargo y a pesar de Morgan, que los jefes de las gentes, etc., ya habían entrado en conflicto con los intereses de la masa de las gentes, lo cual va inevitablemente conectado con la familia monogámica a través de la propiedad privada de las casas, las tierras y los rebaños" (p. 21).

Marx demostró que mucho antes de la disolución de la comuna primitiva surgió la cuestión de los rangos dentro de la comuna igualitaria. Era el inicio de una transformación en el opuesto: gentes en castas. Es decir, dentro de la forma comunal igualitaria surgieron los elementos de su opuesto: la casta, la aristocracia y los diferentes intereses materiales. Más aún, no se trata de etapas sucesivas, sino coexistentes de la forma comunal. Como señalara Marx, agudamente, sobre el período en que empezaron a cambiar los nombres de los niños para asegurar los derechos paternos en lugar de los maternos (párrafo que Engels sí reprodujo en *El origen de la familia*):

"¡Casuística innata! ¡Cambiar las cosas por medio de cambiarles de nombre! Y encontrar artimañas para violar la tradición al mismo tiempo que se mantiene la tradición, cuando el interés directo le da suficiente impulso".

En una palabra, si bien Marx ciertamente vincula la familia mono-

gámica con la propiedad privada, lo que es central para él es la relación antagónica entre el jefe y las masas.

Es por eso que Marx, al mismo tiempo que señalaba de cuánta más libertad disfrutaban las mujeres iroquesas que las mujeres de las sociedades "civilizadas", también destacaba las limitaciones de esa libertad:

"Las mujeres podían expresar sus deseos y opiniones por medio de un orador de su propia elección. La decisión era tomada por el Consejo. La unanimidad era una ley fundamental de su acción entre los iroqueses. Las cuestiones militares generalmente eran dejadas a la acción del principio voluntario".⁴

Más aún, y éste es el punto crucial, los rusos se tomaron libertades cuando, en 1941, tradujeron el texto de Marx sobre Morgan. Engels, naturalmente, no puede ser culpado por esta mala traducción. Tampoco se puede justificar a los rusos sobre la base de que la inspiración para utilizar las palabras "privada" y "reverenciar" provienen de Engels. He aquí cómo extrajo Marx un pasaje de Morgan:

"Cuando la *field culture* bewiesen hatte, dass d(ie) ganze *Oberfläche der Erde* se pudo convertir en objeto de apropiación poseída por individuos en varias u(nd) (das) *Familienhaupt* se convirtió en el centro natural de la acumulación, la nueva carrera de propiedad de la humanidad se inauguró, plenamente realizada antes del final del Último Período del Barbarismo, übte einen grossen Einfluss auf (la) mente humana, rief nuevos elementos de carácter wach..."⁵

He aquí el pasaje original de Morgan:

"Cuando la agricultura hubo demostrado que toda la superficie de la tierra se podía convertir en sujeto de propiedad poseída por los individuos de manera privativa, y se encontró que el cabeza de familia se convertía en el centro natural de la acumulación, se inauguró la nueva carrera de propiedad de la humanidad. Esta se vio plenamente realizada antes del final del Último Período del Barbarismo. Un poco de reflexión bastará para convencer a cualquiera de la poderosa influencia

4 En la edición de *La sociedad antigua* que estoy utilizando (Chicago: Charles H. Kerr Pub. Co., 1877), esto aparece en la página 118. No sólo no hay subrayados de Morgan, sino que en Marx el papel de las mujeres no se limita por el "incluso", ni se limita la palabra "decisión" con un "pero" como en Morgan: "Incluso las mujeres podían expresar sus deseos y opiniones a través de un orador de su propia selección. Pero la decisión la tomaba el consejo..."

5 Marx, *Cuadernos etnológicos*, p. 135.

que ahora podía empezar a ejercer la propiedad sobre la mente humana, y sobre el gran despertar de nuevos elementos de carácter que estaba calculado debía producir..."

He aquí lo que dice la traducción rusa:

"Cuando la agricultura hubo demostrado que toda la superficie de la tierra se podía convertir en objeto de propiedad de individuos aislados y el cabeza de familia se convirtió en el centro natural de la acumulación de la riqueza, la humanidad entró en el nuevo camino reverenciado de la propiedad privada. Este ya estaba plenamente realizado antes de que concluyera el último período del barbarismo. La propiedad privada ejerció una poderosa influencia sobre la mente humana, despertando nuevos elementos de carácter..."⁶

Los rusos tienen intereses de *clase* (de clase capitalista de Estado) muy concretos, que los inspiran a traducir "la carrera de propiedad" como "propiedad privada" y repiten la palabra dos veces. Pero, ¿por qué deben los marxistas-independientes que no son comunistas-estatalistas restringir igualmente el tema a propiedad colectiva vs propiedad privada, cuando que el punto de Marx es que la "carrera de propiedad", es decir, la acumulación de la riqueza, es la que contiene los antagonismos del desarrollo del patriarcado y de las posteriores divisiones de clase?

Si hemos de comprender esto seriamente, debemos primero, apreciar lo suficiente, la totalidad de la filosofía de la revolución de Marx como para desear desenterrar de entre todos los disparates que se le han atribuido —desde el momento de su muerte en 1883— lo que Marx tenía que decir.

Cómo "aplicaba" el propio Marx, en tanto revolucionario mundial, lo que estaba investigando con aquello en lo que participaba o teorizaba (ya sea en el volumen 2 o 3 de *El capital* en los que estaba trabajando), se puede apreciar en las cartas que escribió a los revolucionarios rusos y a académicos independientes. Los primeros tres borradores de carta a Vera Zasulich (que abordaremos en más detalle posteriormente) nunca fueron enviados, pero no hay error posible en cuanto a qué era lo que Marx elaboraba en ellos. Esto se confirma por el claramente escrito y ampliamente conocido —pero nunca digerido— prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, donde proyectaba la posibilidad de que la revolución en los países atrasados pudiera preceder a la revolución en occidente. Lo que él enfatizaba en esos borradores de su respuesta a Zasulich era, primero, el determinante histórico; segundo, el concepto *teórico* que resultaría si ese determinante histórico se relacionara con un mundo

6 *Arkhiv Marx y Engels*, 9:52. El subrayado es mío para enfatizar lo que no aparece en los extractos de Marx ni de Morgan.

capitalista en crisis, puesto que es esto lo que crea las condiciones favorables para la transformación del comunismo primitivo en una sociedad colectiva moderna: "Para salvar a la comuna rusa debe haber una revolución rusa". En una palabra, la revolución es lo indispensable, ya sea que se tenga que pasar por el capitalismo o se pueda avanzar a la nueva sociedad "directamente" a partir de la comuna.

Marx murió antes de que pudiera escribir sus Cuadernos sobre antropología, ya fuera como una obra separada o como parte del volumen 3 de *El capital*. No hay manera de que nosotros sepamos qué pensaba hacer Marx con este intenso estudio, mucho menos podemos saber la manera concreta en que él hubiera relacionado dialécticamente los factores externos con los internos en la disolución de la comuna primitiva. Lo que está claro, sin embargo, es que la declinación de la comuna primitiva no se debía sólo a factores externos, ni se debía únicamente a "la derrota histórica mundial del sexo femenino". Esta es una frase de Engels, no de Marx.

De la misma manera que es importante tener presente que Marx nunca abandonó su concepto de la revolución al hablar de la historia de las sociedades precapitalistas, ni de las necesidades presentes, también aquí es importante recordar el concepto de Marx sobre las relaciones hombre/mujer, ya sea que las estuviera analizando en sus *Ensayos* de 1844 o que estuviera hablando sobre el mundo concreto de la Primera Internacional que él encabezaba y la cual, ya desde 1868, eligió a una mujer, Harriet Law, a su máximo organismo, el Consejo General. Es cierto que se requirió llegar a nuestra época para descubrir cuan extensos y concretos eran los papeles históricos de las mujeres en la Comuna de París, pero fue Marx quien no solamente las describió (en *La guerra civil en Francia*) como valientes y pensantes, sino que en 1871, antes de que estallara, había animado a Elizabeth Dmitrieva para que fuera a París donde participó activamente en la Comuna de París y organizara la Unión de Mujeres para la Defensa de París y la Atención a los Heridos, la sección de mujeres independientes de la Primera Internacional. En una palabra, siempre se trataba de no separar la teoría de la práctica o viceversa. En ningún momento consideró Marx una derrota, mucho menos tan lejos como la transición de la sociedad matrilineal a la patrilineal, como una "derrota histórica mundial". Siempre había una nueva revolución que hacer y la prueba se encontraba en lo que se podía aprender de la derrota para transformar la siguiente batalla en una victoria.

Ahora bien, por muy iguales que fueran las relaciones hombre/mujer en el comunismo primitivo, en comparación con la sociedad patriarcal, Marx no estaba dispuesto a glorificar al primero como "modelo". Por eso llamó la atención sobre el hecho de las conquistas, incluso cuando la comuna vivía su auge. De la misma manera que había conquista, incluso cuando la comuna vivía su auge, y el inicio de la esclavitud cuando una tribu derrotaba a otra, también así se daba el inicio del intercambio de mercancías entre las comunas

así como el surgimiento de conflictos dentro de la comuna y dentro de la familia, y no sólo entre la familia y la gens. Todos estos conflictos coincidieron durante la disolución, que es por lo cual los Cuadernos de Marx enfatizan constantemente la dualidad del comunismo primitivo.

En el párrafo que Engels citó en *El origen de la familia*, Marx enfatizaba que no sólo la esclavitud, sino también la servidumbre, se encontraba latente en la familia; de hecho, que todos los conflictos que se desarrollaban en la transición a la sociedad de clases estaban presentes en la familia "en miniatura".

Finalmente, lo que Marx llamó "la excrecencia del Estado" en la sociedad dividida en clases —y utiliza tal expresión en su referencia a un período durante la disolución de la comuna— se introduce en la cuestión de la transición del comunismo primitivo a una sociedad política. El punto, en todo momento, es subrayar una diferenciación en la familia, tanto cuando es parte de la gens como conforme evoluciona fuera de la gens hacia otra forma social, punto en el cual Marx de nuevo hace una diferencia entre la familia en una sociedad que ya tiene un Estado y la familia antes de que surgiera el Estado. El punto, en todo momento, es tener una actitud crítica tanto hacia el biologismo como hacia el evolucionismo.

No se trataba de ninguna manera de un desarrollo simple y unitario, y bajo ninguna circunstancia se le puede atribuir a una causa única como el que el patriarcado triunfara sobre el matriarcado y estableciera de esa manera, nada menos que una especie de "derrota histórica mundial del sexo femenino". Marx, al tomar como punto de partida no la contrarrevolución sino las nuevas etapas de la revolución, fue capaz de observar incluso, en el modo asiático de producción, la gran resistencia a los avances imperiales de occidente, contrastando China con la India, donde el imperialismo británico triunfó.

A lo largo de los Cuadernos de Marx, se encuentra un ataque sin cuartel contra el colonialismo, el racismo, así como contra la discriminación de la mujer, como cuando se refiere a los historiadores, juristas, antropólogos y abogados británicos como "necios", claramente incapaces de apreciar los descubrimientos que se estaban haciendo y que por lo tanto, muchas veces se saltaban períodos históricos enteros de la humanidad. Observemos la crítica que aparece en los Cuadernos de Marx sobre Maine:

"Herr Maine als blockheaded Englishman geht nicht von gens aus, sondern von Patriarch, der später Chief wird etc".⁷

7 Marx, *Cuadernos etnológicos*, p. 292: "El Sr. Maine, como inglés necio, no parte de la gens, sino más bien del patriarca, que más adelante se convierte en jefe, etc. Tontería. ¡Lo mismo es válido para la más antigua forma de la gens!..." La más incisiva crítica que Marx hace de Maine es sobre la cuestión de la mujer, defendiendo incluso la obra de Bachofen de 1861, *Mutterrecht*.

Y más adelante:

"Nach dem [según la] *Antigua Ley Irlandesa* las mujeres tenían algún poder para negociar con su propiedad personal sin el consentimiento de sus esposos, y era ésta una de las instituciones declaradas expresamente por los necios jueces ingleses como ilegal a principios del siglo XVII".⁸

A diferencia de Engels, quien se encontraba tan abrumado por toda la nueva información sobre formas de matrimonio y el desarrollo de la familia, dentro y fuera de la gens, que por poco y deja de lado la cuestión de la propiedad (es decir, la economía), Marx, al reunir nueva información, nunca deja de criticar a los principales escritores que cita. Lo hace no sólo "políticamente", llamando la atención sobre el hecho de que son escritores burgueses, sino también, llamando la atención sobre el hecho de que su método es empírico y que en ningún momento es tan vacío como método el empirismo como cuando se trata de reunir nueva información. Lo que Marx hacía, en cambio, era seguir dialécticamente los hechos empíricos, relacionándolos no sólo con otros hechos históricos, sino trazando el desarrollo de cada hecho, su descomposición y transformación en lo opuesto. Fue por eso que puso atención a las diferencias de rango dentro de la gens y en el surgimiento de conflicto dentro de ella, tanto en los intereses materiales cambiantes como en las relaciones cambiantes entre el jefe y la base. Y, sin embargo, Marx no estableció un abismo insalvable entre lo primitivo y lo civilizado como hiciera Engels. Como escribiera a Zasulich, el punto nodal era que todo "depende del medio ambiente histórico en que ocurre".

Si bien no había diferencia alguna entre Marx y Engels sobre tal conclusión —en realidad, la expresión "materialismo histórico" es de Engels y no de Marx— la relación de lo concreto con lo universal siempre permanece, en Engels, en dos compartimentos totalmente separados. Dicho de otra manera, "conociendo" el materialismo histórico —y teniendo siempre en el fondo de su mente, y reconociendo a Marx como "genio" mientras que él y otros eran "en el mejor de los casos, talentosos"— no por ello le impartió a los escritos de Engels después de la muerte de Marx, la totalidad del nuevo continente de pensamiento de Marx. *El origen de la familia*, como primera obra mayor de Engels después de la muerte de Marx, demuestra ese hecho más tajantemente hoy en día, porque la liberación de la mujer es una idea cuyo momento ha llegado, y para ello, *El origen de la familia* ofrece magras directrices.

Cuando Marx, en los últimos años de su vida, se orientaba hacia la antropología, su referencia no era la filosofía antropológica que dominó sus *Ensayos* de 1844, ni simplemente los últimos datos empíricos de la década de 1880. Más bien, ya fuera que Marx se

⁸ *Ibid.*, p. 323.

centrara sobre la igualdad de la mujer durante el comunismo primitivo o sobre la teoría de la gens de Morgan, su punto de concentración siempre fue la praxis revolucionaria a través de la cual la humanidad se autodesarrolló desde el comunismo primitivo hasta el período en que él vivió. Eso es lo que lo guiaba cuando escarbaba entre lo último de la antropología, la arqueología, la historia antigua, la tecnología, la agricultura, las artesanías y las relaciones humanas primitivas. Ciertamente, aquí vemos que nunca ha vivido "empírico" más grande que el gran dialéctico, Carlos Marx. Marx no se apresuraba a hacer generalizaciones fáciles, como la caracterización de Engels de que el futuro era sólo una "etapa superior" del comunismo primitivo. No, Marx preveía un hombre totalmente nuevo, una mujer totalmente nueva, una vida totalmente nueva (y de ninguna manera solamente en relación al matrimonio); en una palabra, una sociedad totalmente nueva.

Es por eso que es tan relevante para el movimiento de liberación de la mujer de nuestros días, por lo que tenemos todavía tanto que aprender del concepto de Marx sobre el hombre/mujer, no sólo en la articulación abstracta de 1844, sino en la formulación empírica de 1880 cuando se integró con la necesidad de arrancar de tajo el capitalismo y con la creación de una sociedad sin clases.

Los revolucionarios de hoy en día tenemos mucho que aprender de los borradores de Marx de su respuesta a Vera Zasulich, y de lo que revelan de su incesante búsqueda de nuevos caminos para la revolución. En 1881, de pronto encontró difícil responder una sencilla cuestión sobre el futuro de la comuna rusa que se estaba discutiendo entre los narodniki y quienes se consideraban marxistas. Ellos deseaban saber si la comuna podía conducir al comunismo sin tener que pasar por el capitalismo y evidentemente ¡sin una revolución! Escribió no menos de cuatro versiones de su respuesta, la primera de las cuales era de diez páginas. De ese primer borrador, hasta la versión mucho más breve que finalmente envió, resulta claro que su preocupación no era "la comuna", sino la "necesaria revolución rusa".

El segundo borrador pone de manifiesto lo que había desarrollado con el modo de producción asiático:

"La formación arcaica o primaria de nuestro globo contiene un cierto número de estratos de diferentes épocas, uno sobrepuesto al otro... [el aislamiento] permite el surgimiento de un despotismo central por encima de las comunidades... Ahora llego al nudo de la cuestión. No podemos pasar por alto el hecho de que el tipo arcaico a que pertenece la comuna rusa, oculta un dualismo interno".

El tercer borrador, citado anteriormente sobre la naturaleza crucial del medio ambiente histórico, era una conclusión a la que llegó Marx al enfatizar

"el dualismo interno dentro de ella [la comuna] permite que haya una alternativa: o bien el elemento de propiedad en ella triunfará sobre el elemento colectivo, o a la inversa".

Esto es siempre clave para el conjunto. Debemos recordar que así como Marx, en 1844, no sólo proyectaba el derrocamiento de lo viejo sino también enfatizaba que una nueva sociedad debía cambiar totalmente las relaciones humanas, en la práctica tanto como filosóficamente, así también, una vez que la revolución de 1848 fue derrotada, Marx desarrolló un nuevo concepto: la "revolución en permanencia". En una palabra, fue en el Discurso a la Liga Comunista de 1850 que Marx planteó por primera vez tanto la profundización de la revolución concreta como la revolución mundial, la interrelación que existe entre ambas.

Como vimos, la revolución de Taiping en la década de los años 1850 condujo, al mismo tiempo, a que Marx investigara las formas de sociedad precapitalista, y a que considerara que la revolución china "animaba" al proletariado de Europa occidental, el cual estaba calmado por el momento, para que se rebelara. Los *Grundrisse*, que contienen ese brillantísimo capítulo sobre las formaciones precapitalistas, también contienen el planteamiento de un desarraigamiento total de lo viejo, que las relaciones humanas

"no buscan permanecer como algo formado en el pasado, sino en el absoluto movimiento del devenir".

Y aquí —después de la gran obra "científico-económica", *El capital* (el cual, sin embargo, también planteaba que "el poder humano es su propio fin"),⁹ después de la derrota de la Comuna de París, y después de cuatro décadas enteras de que Marx descubriera todo un nuevo continente de pensamiento, articulado por primera vez en 1844— vemos que Marx retoma la investigación del origen de la humanidad, no con el objetivo de descubrir nuevos orígenes, sino para percibir nuevas fuerzas revolucionarias, sus razones, o como Marx lo llama al subrayar una frase de Morgan, sus "poderes de la mente". ¿Qué tan global, continuo, total, debe ser el concepto de revolución ahora? Un punto culminante en este intenso estudio del comunismo primitivo y en la respuesta a Vera Zasulich¹⁰ se puede

9 *El capital*, 3:954. Un antropólogo erudito, que ciertamente no es marxista, Sir Raymond Firth, también se centra en el hecho de que *El capital* no es tanto una obra económica sino una "historia dramática destinada a involucrar a sus lectores en los eventos que se describen". (Ver Raymond Firth, "The Special Anthropologist? Social Anthropology and Marxist Views on Society", en *Marxist Analysis and Social Anthropology*, Londres, Malaby Press, 1975).

10 Su carta a Marx se incluye en *The Russian Menace to Europe* (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1952), editado por Paul W. Blackstock y Bert F. Hoselitz, pero las libertades que tomaron tratando de crear una página com-

preciar en el prefacio que Marx y Engels escribieron para la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, el cual, sin cambiar una sola palabra del *Manifiesto*,¹¹ planteaba la idea de que Rusia podía ser el primer país en tener una revolución proletaria, antes que Occidente.

El prefacio está fechado en enero de 1882. Marx continuó sus estudios sobre etnología durante el resto de ese año. El último escritor que analizó —Lubbock— fue estudiado tan sólo cuatro meses antes de su muerte. No cedió en su crítica de los escritores o de sus informes. Así, al tomar la cita de una declaración de Lubbock de que "Entre muchas de las razas primitivas, la relación de parentesco a través de la mujer es la costumbre prevaleciente..." y señalando que Lubbock todavía sigue hablando de "los herederos de un hombre", Marx señala con desprecio: "pero no son los herederos del hombre; estos idiotas civilizados que no se pueden liberar de sus propios convencionalismos".¹² Para estos académicos británicos no tenía más que su desprecio, llamándolos, "bribones", "idiotas" y "necios" que demostraban su "tontera", mientras que Marx llamó a los aborígenes australianos "los negros inteligentes" que no podían aceptar la prédica de los clérigos (citada por Lubbock) de que podía haber un alma sin cuerpo.

¿Cómo puede alguien considerar las citas tan limitadas de Marx que utilizaba Engels en *El origen de la familia* como una especie de resumen de los puntos de vista de Marx? ¿Cómo puede alguien, como Ryazanov, pensar que los *Cuadernos etnológicos* se referían "principalmente al régimen de los terratenientes y al feudalismo"? En realidad, no contienen nada menos que una prehistoria de la humanidad, incluyendo el surgimiento de distinciones de clase dentro de la sociedad comunal, y una historia de la "civilización" que constituyó un complemento a la famosa sección de Marx en *El capital* sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista, que era, según escribió a Zasulich, "únicamente una civilización occidental".

Había un académico, M.A. Vitkin (cuya obra *The Orient in the*

puesta con los cuatro manuscritos que Marx envió como respuestas deja mucho que desear.

11 En esa introducción de 1882, firmada por ambos (Marx y Engels), Marx no vio ninguna razón para hacer algún cambio, a pesar de que entonces él estaba estudiando intensivamente el comunismo primitivo, algo de lo que sabían muy poco en 1847 cuando fue escrito el *Manifiesto Comunista*. Engels, por otra parte, en la edición inglesa de 1888, se sintió obligado a ofrecer una aclaración sobre la declaración que hizo época: "La historia es la historia de la lucha de clases". En una nota de pie de página señaló que todo escrito de historia, desde la publicación del libro de Morgan *La sociedad primitiva*, había aprendido mucho más sobre el comunismo primitivo. Por este autor, Engels modificó las estructuras dialécticas del llamado histórico de Marx a la revolución.

12 *Ethnological Notebooks*, p. 340.

Philosophic-Historic Conception of K. Marx and F. Engels,¹³ fue repentinamente retirada de la circulación), que si trató de plantear la tesis de Marx y Engels sobre el modo de producción asiático, si no de la liberación de la mujer, dentro del marco de los años 1970. Esta original contribución llegaba a la conclusión de que "es como si Marx regresara al radicalismo de los 1840, aunque, sobre un nuevo fundamento". Y el nuevo fundamento, lejos de ser alguna especie de retroceso a la "antigua época" y de menos creatividad y menos radicalismo, demostraba "nuevos momentos fundamentales de sus concepciones [de Marx] filosófico-históricas".

¹³ Mikhail Vitkin *Vostok y Philosophico Historiches Kot Kontseptsi K. Marksa y F. Engelsa* (Moscú, 1972). Es vendido sólo en Rusia. Ver también "Marx and the Peasant Question" de Teodor Shanin y "Marx and Revolutionary Russia" de Haraki Wada en *History Workshop Journal*, Londres, otoño de 1981.

Secretariado de Redacción

Paulina Fernández Christlieb, Alejandro Gálvez Cancino, Héctor Guillén Romo y Octavio Rodríguez Araujo.

Consejo Editorial

Manuel Aguilar Mora, Pascal Arnaud (Francia), Luisa Béjar, Miguel Antonio Bernal (Panamá), Francisco Dávila (Ecuador), Isabel Gómez, Agnes Heller (Hungría), Angel Inurrigarro, Salomón Kalmanovitz (Colombia), Michael Löwy (Francia), Ernest Mandel (Bélgica), Gilberto Mathias (Brasil), Emilio Pradilla (Colombia), Mario Robles, Pierre Salama (Francia), Jorge Veraza, Jean Marie Vincent (Francia) y Augusto Wendra.

Colaboradores

Arturo Anguiano, Denise Avenas (Francia), Daniel Bensaid (Francia), Juan Castaingts, Ignacio Cepeda, Jacques Gabayet, Rosa Albino Garabito, Adolfo Gilly (Argentina), Francisco Gómezjara, Manuel López Gallo, María Markus (Hungría), Víctor Manuel Moncayo (Colombia), Alberto J. Pla (Argentina), Guadalupe Pacheco, Urs-Muller Plantenberg (Alemania), Jaime Puyana (Colombia), Mario Rechy, Charles-André Udry (Suiza), José Carlos Valenzuela (Chile), Luis Vitale (Chile), Henri Weber (Francia) y Tim Wolforth (E.U.A.).

CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA

La participación en esta Revista de quienes se consideran marxistas revolucionarios y luchan en favor de las clases trabajadoras, no asume una posición simplista. Dada la pobreza de la economía política marxista en la teoría desde hace algunos decenios, estimamos que iniciar debates es condición necesaria para que progresa la crítica científica del modo de producción capitalista y de las sociedades de transición.

INDICE No. 26

TEORIA Y ACCION REVOLUCIONARIAS

Raya Dunsayevskaya: <i>Teorías de la revolución permanente</i>	3
Oscar Negt: <i>El Engels tardío y la fundamentación de la teoría marxista de la revolución</i>	18
León Trotsky: <i>Problemas de la insurrección y de la guerra civil</i>	84
Henri Weber: <i>Consideraciones sobre estrategia revolucionaria (entrevista con Ernest Mandel)</i>	106

Publicación trimestral

D.R. Ediciones El Caballito, S.A. 1984
Isabel la Católica 922, 03410, México, D.F.

ISSN 0185-349X

Toda correspondencia relacionada
con esta publicación enviarla a:
Alejandro Gálvez Cancino
Apartado Postal 70-176
04510 México, D.F.

IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO

Teorías de la revolución permanente*

Raya Dunayevskaya

1. ROSA LUXEMBURGO Y LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERMANENTE DE MARX.

La revolución nunca es práctica hasta que llega la hora de la revolución. Entonces, sólo ella es práctica, y todos los esfuerzos de los conservadores y los negociadores se convierten en el lenguaje humano más fútil e illusorio.

James Connolly, *Pláticas de Taller*

La relación entre el partido obrero revolucionario con los demócratas pequeño burgueses es ésta: marcha con ellos en contra de la fracción a la que pretende derrocar, se opone a ellos en todo aquello por medio de lo cual tratan de consolidar su posición en su propio provecho... Su grito de batalla debe ser: la revolución en permanencia.

Karl Marx, Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, 1850

El internacionalismo de Luxemburgo estaba en primer orden en su pensamiento, en sus acciones, en realidad en toda su vida. Claramente, su mente luminosa, cuando se trata de la cuestión de la revolución, también era de primer orden. La revolución rusa de 1905, que llevó a exclamar que la revolución era "todo" y que lo demás era "hacer agua", constituía el hilo rojo que permeaba todos sus escritos políticos. Sin embargo, cuando se trataba de filosofía, incluso cuando era la filosofía de la revolución, ése no era el factor dominante. Por el contrario.

En la medida en que el mensaje de Marx de 1850 sobre la revolu-

* Traducción del inglés de Cristina Rivas del libro *Rosa Luxemburg, Women's Liberation, and Marx Philosophy of Revolution*, New Jersey, Humanities Press, 1981. Se publica con la autorización de la autora.

ción permanente era un punto de referencia, con mucha frecuencia pensaba que era una referencia "errónea" después de la derrota de 1848-49, el señalar que la revolución estaba aún en el orden del día en 1850, como si la fecha fuera el punto central y no la filosofía de la revolución y todo lo que de ella emanaba, comenzando por el hecho de tomar el punto más alto de cualquier revolución como el punto de partida de la siguiente revolución. A pesar de la revisión que hizo en 1902 de algunos de los primeros trabajos de Marx, publicados por Franz Mehring, Luxemburgo reconoció "la concepción original... la esperanza de la llamada 'revolución en permanencia', el énfasis se encontraba en el "de la llamada" cuando ella planteaba que Marx había "anticipado que la revolución burguesa sería sólo un primer acto, seguido inmediatamente por la revolución pequeñoburguesa y, finalmente, por la revolución proletaria."¹

La verdad, sin embargo, es que, en el primer año en que rompió con la sociedad burguesa, en 1843, e incluso cuando escribía sobre un "simple" tema individual como la *Cuestión Judía*, Marx se negó a dejar el análisis simplemente como un "estar a favor" de los derechos civiles de los judíos. En cambio, insistía en que la cuestión giraba en torno a lo inadecuado de los derechos burgueses. Y como su visión, desde el principio, era a favor de relaciones humanas totalmente nuevas, él proyectó ahí, por primera vez, el concepto de la revolución permanente:

En momentos de autoconfianza superior, la vida política trata de suprimir a lo que es su premisa, (a saber) la sociedad civil y sus elementos, y a establecerse como la verdadera vida genérica del hombre, sin contradicciones. Pero sólo puede conseguirlo en contradicción *violenta* con sus propias condiciones de existencia, declarando que la revolución es *permanente*, y así el drama político termina con la restauración de la religión, la propiedad privada y todo los demás elementos de la sociedad civil, de la misma manera como las guerras terminan en la paz. (2)

Es cierto que había elementos del concepto de la revolución permanente cuando Luxemburgo se encontró realmente con la revolución de 1905 y juzgó que esa revolución no era una simple extensión de la de 1848, sino más bien el inicio de las revoluciones europeas del siglo XX. Pero no lo había elaborado en una teoría, como lo hizo Trotsky, en lo que más tarde se conoció como la revolución permanente. Lo que destacaba Luxemburgo era la huelga general, que realmente combinaba la política y la economía, pero ella no derivaba de eso ninguna filosofía de la revolución, sino que incluso la forma de

1 *Ves Gesammelte Werke*, 1(2): 130-41.

2 Marx-Engels, *Obras Completas*, 3:156. (Publicada en español por Ed. Grijalbo).

organización totalmente nueva que había surgido espontáneamente—los soviets—la mencionaba sólo de pasada. Así siguieron las cosas hasta la misma víspera de la revolución alemana de 1919, cuando Luxemburgo rechazó el llamado reaccionario a una Asamblea Constituyente y convocó, en cambio, a la creación de consejos obreros.

Para ponerlo aún más tajantemente, incluso cuando finalmente la Liga Espartaquista decidió transformarse en un partido comunista separado e independiente, persistió el fetiche de la "unidad del partido", como se pudo ver una vez más en el hecho que, incluso entonces, ella ordenó a la delegación alemana que viajó a Moscú, que se opusiera al establecimiento inmediato de la Tercera Internacional.

Carlos Marx, por el otro lado, como ya hemos visto, se basaba en una filosofía de la revolución permanente desde 1843, y continuó desarrollando el concepto y las actividades en las luchas revolucionarias que culminaron en la revolución de 1848-49, después de la cual elaboró su teoría, ya no sólo de pasada, sino plenamente en su *Mensaje a la Liga de los Comunistas* de marzo de 1850.

Pasando revista a "los dos años revolucionarios de 1848 y 1849" así como a las actividades de la Liga "en todos los lugares donde se produjo el movimiento, en la prensa, en las barricadas y en los campos de batalla", el mensaje de Marx a la Liga enfatizaba en la siguiente oración que estaba enraizado en "la concepción del movimiento tal y como se ha planteado en las circulares de los congresos y del Comité Central de 1847, así como en el *Manifiesto Comunista*..."³ En una palabra, ni un solo vocablo del mensaje a la Liga—ya fuera que se refiriese a la necesidad de la "reorganización" de manera centralizada, porque "es inminente una nueva revolución cuando, por lo tanto, el partido obrero debe actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente", o que se refiriese a la declaración abierta de la "revolución en permanencia"—está separada de ninguna manera de la concepción total de la filosofía y de la revolución. La conclusión más importante para el movimiento tanto entonces como ahora era que nunca jamás el movimiento obrero debería estar sujeto al movimiento democrático burgués, incluso cuando luchan unidos contra el feudalismo: "La relación entre el partido obrero revolucionario y los demócratas pequeño burgueses es ésta: marcha junto con ellos contra la fracción a la que se propone derrotar, se les pone en todo aquello por medio de lo cual tratan de consolidar su posición en su propio provecho."³

Subraya insistentemente el hecho de que "lejos de querer la transformación revolucionaria de toda la sociedad", la pequeñoburguesía democrática pugnaba por trabajar dentro del marco burgués y de hecho demostraban ser un enemigo más peligroso que los liberales. La

3 Marx-Engels, *Obras Escogidas*, 1:177-78.

búsqueda de aliados revolucionarios, por lo tanto, debe incluir al "proletariado rural". El énfasis en alcanzar los propios intereses de clase de los obreros constituía el punto central de todo, a pesar de que la perspectiva internacional que los obreros alemanes no tomaran en cuenta únicamente a su propio país sino "la victoria directa de su propia clase en Francia". Al desarrollar la estrategia y las tácticas para una revolución continua, este mensaje, que se distribuyó ilegalmente en forma de folleto, terminaba de la siguiente manera:

Pero su máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de cuáles son sus intereses de clase, por medio de tomar su posición como partido independiente tan pronto como sea posible y evitando que los seduzcan ni por un momento las frases hipócritas de la pequeña burguesía democrática para frenar la organización independiente del partido del proletariado. Su grito de batalla debe ser: la revolución en permanencia.

Lejos de que ese mensaje fuera algo "blanquista" o que Marx rechazara posteriormente, fue seguido por otro discurso en junio, en el cual Marx pasaba revista a las actividades concretas en cinco países: Bélgica, Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. Y las Actas de la reunión del Comité Central del 15 de septiembre de 1850 en las que señalaba la posibilidad de derrotas. No había ablandamiento en cuanto a qué se necesitaba para acabar totalmente con esta sociedad, incluso si eran necesario "15, 20, 50 años de guerra civil para cambiar la sociedad". En una palabra, lo que permanecía en los Estatutos de la Liga de los Comunistas era: "El objetivo de la Liga de los Comunistas es propiciar la destrucción del antiguo orden de la sociedad y la caída de la burguesía, para lograr la emancipación intelectual, política y económica del proletariado y la revolución comunista, utilizando todos los medios de propaganda y de lucha política hacia esta meta".⁴

En este sentido, no era la frase "revolución permanente" lo que constituía la prueba de la concepción, sino el hecho de que en la búsqueda constante de aliados revolucionarios no variaba en nada la visión de la futura revolución. Por lo tanto —ya fuera que se tratara de una cuestión de la propia organización, por ejemplo, la Liga de los Comunistas que fue de hecho disuelta en 1852 (y Marx siguió refiriéndose al partido "en el eminente sentido histórico"); o que se tratara de la búsqueda de las raíces históricas, y con ello, de la proyección de un papel revolucionario para el campesinado (y Engels en ese mismo periodo escribió la magnífica obra *Las Guerras Campesinas en Alemania*, que fue publicada en la *NRZ Revue*)— Marx era concluyente: "Todo el asunto en Alemania dependerá de la posibilidad de

⁴ *The Cologne Communist Trial*, pp. 251-257.

apoyar la revolución proletaria con una especie de segunda edición de la guerra campesina. Entonces la cosa será excelente". (Carta a Engels, 16 de abril de 1856).

No es necesario decir que esta filosofía de la revolución, lejos de disminuir a mediados de la década de 1850, se intensificó con su original estudio de la "economía". Pero, como el hecho de que Marx estuviera "encerrado" en el Museo Británico que ha sido interpretado como "un periodo científico", no es necesario enfatizar que fue precisamente en su obra los *Grundrisse* y su relación con lo que Marx llamaba "épocas de revolución social" lo que le dio una nueva apreciación del modo de producción asiático y de la resistencia de la sociedad oriental al imperialismo británico. En una palabra, la dialéctica del desarrollo económico y la dialéctica del concepto de la liberación condujeron a un ulterior desarrollo del concepto de revolución permanente, de la revolución mundial, sin importar qué nombre le diera. El establecimiento de la Primera Internacional, por un lado, y la estructuración final de *El Capital* por otra, revelaron en la década de 1860, en un mismo y único momento, no sólo la ruptura con la concepción de la teoría como un debate entre teóricos, y el desarrollo de la concepción de la teoría como una historia de la lucha de clases, sino también el descubrimiento de una nueva fuerza revolucionaria: los negros.⁵ La culminación de todas estas teorías y actividades fue, desde luego, surgimiento histórico de la Comuna de París en 1871. Y ahí, también, se conoció —junto con el gran descubrimiento de una forma histórica para abordar la emancipación económica del proletariado— una nueva fuerza de la revolución: las mujeres.

La más grande concreción de la filosofía de la revolución, y su reconexión con las profundas raíces del concepto de la revolución permanente desarrollada primeramente en el mensaje de 1850, se produjo en los últimos años de la vida de Marx y el estudio de la prehistoria, así como de la historia de la humanidad.

En ese mensaje de marzo de 1850 el que constituye un punto de debates hasta nuestros días. Los primeros revisionistas empezaron no sólo por atacarlo, sino tratando de atribuir esos pensamientos a Blanqui en lugar de a Marx.⁶ Ya fueran las calumnias mencheviques de que el concepto de la revolución permanente era blanquista; o revo-

⁵ Marx escribió en *El Capital*, v. 1: "El trabajo no se puede emancipar en la piel blanca mientras se mantiene esclavizado en la piel negra". Esta conocida frase, lejos de ser retórica, era la realidad y la perspectiva para superar esa realidad.

⁶ Se debe agradecer a Hal Draper el haber escarbado e incluido en el volumen 2 de su *Karl Marx's Theory of Revolution*, todas las referencias de Marx sobre la revolución permanente. También demostró que era un mito total las afirmaciones de Nicolayevsky de que ni la expresión ni el concepto de la revolución permanente eran de Marx, sino de Blanqui. Desafortunadamente, Draper es bueno sólo para "excavar", y sigue confinado a su estrecho marco Trotskista cuando se trata de analizar.

lucionarios como Trotsky, quien había desarrollado la teoría de la revolución permanente, pero de una manera que difícilmente estaba enraizada en Marx; o incluso Lenin, quien ciertamente basó toda la teoría de *El Estado y la Revolución* en la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx, ninguno parece haber reparado especialmente en el Prefacio que Marx escribió en 1882 a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*. Ahí se trabajaba de nuevo el concepto como la relación entre los países avanzados y los subdesarrollados, donde los últimos más bien que los primeros podrían encender la revolución. En parte, esto se debió a que las *Notas Etimológicas de Marx* eran desconocidas, así como la carta a Vera Zasulich, los cuales hubieran podido demostrar cuán profundas eran las raíces de una declaración aparentemente gratuita para 1882. Pero nosotros tenemos esas ventajas.

2. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE DE TROTSKY.

Las revoluciones de 1905 y 1917 han enmarcado para siempre el gran papel histórico de Trotsky. Esas dos revoluciones, sin embargo, cuentan una historia muy contradictoria acerca de la teoría con la que se vincula el nombre de Trotsky siempre, ya que él es el creador de la versión de la teoría de la revolución permanente en el siglo XX. La expresión "historia contradictoria" no es una referencia a las críticas de esa teoría. Más bien, la frase se refiere tanto a las propias afirmaciones de Trotsky, como el desarrollo de la teoría como ésta se relaciona, por un lado, con los análisis y la participación de Lenin en estas dos revoluciones; y, por otro lado, a Rosa Luxemburgo. Son estos tres dirigentes revolucionarios quienes han puesto su sello único en la historia no sólo como pasado, sino como presente, y esto seguramente se extenderá hacia el futuro.

Como ya hemos visto, la revolución de 1905-07, como piedra de toque en la vida de Rosa Luxemburgo, resultó crucial, no sólo en relación a sus puntos de vista, sino también para los de Lenin y Trotsky. El Congreso de 1907 del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR), realizado en Londres, fue una asamblea conjunta de bolcheviques y mencheviques y asistieron todas las tendencias, incluyendo a León Trotsky que tenía una posición independiente. Cuando éste reeditó su libro 1905, en 1922, que iba a ser incluido en la edición de Moscú de sus *Obras completas*, incluyó entre los apéndices un artículo titulado "Nuestras diferencias" en el cual atacaba tanto a bolcheviques como a mencheviques, y el cual había sido publicado en el periódico polaco de Rosa Luxemburgo en 1909⁷ así como su prin-

7 León Trotsky, 1905 (New York y Londres: Vintage Books; Penguin Press,

cipal discurso pronunciado ante el Congreso del POS DR en Londres, titulado "La relación de la socialdemocracia con los partidos burgueses". Estos dos trabajos, especialmente el primero, se convirtieron en el ariete del ataque estalinista contra Trotsky, el cual nunca se retractó, ya que en 1930-32 los retomó para los apéndices de su monumental *Historia de la revolución rusa*.⁸

Lo que no se incluyó en los apéndices de ninguna obra, a pesar de que era continuación de "Nuestras Diferencias" de 1909, fue su artículo de 1910 publicado en *Neue Zeit*, titulado "El Desarrollo de las tendencias de la socialdemocracia rusa",⁹ y que nunca fue traducido al inglés, hasta donde yo sé. Sin embargo éste es el que subyace en todas las discusiones, incluido el artículo de Lenin "El significado histórico de la lucha interna del partido en Rusia"¹⁰, que era una respuesta y crítica del artículo de 1910 de Trotsky.

El artículo de Trotsky planteaba la cuestión en discusión: ¿Qué es la teoría? ¿Cuál es la relación entre teoría y práctica? ¿Y cómo se relacionan ambas con la situación objetiva? Para llegar al meollo es necesario empezar por el principio, por la participación de Trotsky en el congreso de 1907, que giró en torno a la revolución de 1905. Hay que tener en cuenta que el congreso ocurrió después de que Trotsky había alcanzado el punto más alto de actividad, durante la huelga general dirigida por el Soviet de San Petersburgo, que él encabezaba. Este no fue sólo el punto máximo de la revolución. Sino que se convirtió en el punto más alto del desarrollo teórico de Trotsky, cuando él derivó de aquellos acontecimientos lo que "más tarde" (como él dijera en el prefacio de 1922 al 1905) "recibiera el nombre de 'teoría' de la revolución permanente". Absolutamente nadie, incluidos Lenin y Luxemburgo, igualaron el salto en el conocimiento que proclamaba que la atrasada Rusia, involucrada en una revolución burguesa, sería la que habría de tener la revolución antes que los países avanzados, sino también que la Rusia absolutista sería la primera en alcanzar el socialismo "en una cadena ininterrumpida". Esa expresión, "cadena ininterrumpida", que se refería concretamen-

1972). Las citas corresponden a esta edición. Trotsky había reproducido uno de sus discursos ante el congreso de 1907, así como esa parte del prefacio de 1922 para el 1905 que está en discusión, en *La Revolución Permanente* (New York: Pioneer Pub., 1931). (Traducción al español de 1905 y *Resultados y perspectivas*. París, Ruedo Ibérico, 1971. 2 Vols. En dicha edición se incluyen el discurso y prefacio del que habla la autora).

8 Ver vol. 1, apéndice 2 de "Rearmar al Partido"; vol. 3, apéndice 2, "¿Socialismo en un país separado?"; y vol. 3, apéndice 3, "Referencias Históricas a la Teoría de 'La Revolución Permanente'", en León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*. (Publicada en español por Ruedo Ibérico en París y Juan Pablos Editor en México.)

9 León Trotsky, "Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie" *Neue Zeit*, 9 de septiembre de 1910.

10 V.I. Lenin, *Obras Escogidas* (New York: International Pub., 1943).

te a la revolución rusa de 1905 —y no al concepto de la revolución permanente que Marx había desarrollado en su *Mensaje a la Liga de los Comunistas* de 1850— era el punto en discusión.

La proyección original de Trotsky, que más tarde llegó a ser conocida como teoría de la revolución permanente, no se encontraba, sin embargo, en el orden del día de aquel congreso de 1907, porque la proposición de Lenin de discutir "El momento actual de la revolución" fue derrotada por los mencheviques con la ayuda de Trotsky.¹¹

Cuando el congreso pasó a discutir la única cuestión "general", teórica, es decir, la relación de la socialdemocracia (como se llamaba por entonces al partido marxista) con los partidos burgueses, Rosa Luxemburgo habló elocuentemente sobre su concepción de la revolución rusa y su relación con la práctica. Trotsky dijo: "Puedo testificar con placer que el punto de vista que Luxemburgo desarrolló a nombre de la delegación polaca es muy cercano al mío, el cual he defendido y continuo defendiendo. Si existe diferencia entre nosotros, se trata de una diferencia de matiz, y no de dirección política. Nuestro pensamiento se mueve de acuerdo a un mismo análisis materialista."¹²

Pero Luxemburgo no habló sobre la teoría de la revolución permanente y tampoco lo hizo Trotsky, que al continuar su discurso sobre la cuestión de la relación entre la socialdemocracia y los partidos burgueses, sí desarrolló su oposición a la postura menchevique que mantenía que, como ésta era una revolución burguesa, "tenía que ser llevada a cabo por la burguesía democrática". Trotsky dijo:

"Como materialistas, tenemos que preguntarnos primero cuál es el fundamento de la democracia burguesa. ¿En qué clases, en qué estratos de la población, puede encontrar apoyo?... Es cierto que tenemos masas enormes de campesinos revolucionarios... el campesinado, por muy revolucionario que sea, no es capaz de jugar un papel independiente, mucho menos de jugar un papel de dirección política..." (p. 276).

"Aún no he recibido respuesta a mi pregunta central, a pesar de que la he planteado muchas veces. Ustedes no tienen un pronóstico para la revolución. Su política carece de perspectiva." (p. 283)

Trotsky no presentó una resolución diferente de la de los bolcheviques, aunque trató de enmendarla. De hecho, reprodujo su discurso en la edición de 1922 del *1905* precisamente para demostrar que se había opuesto a los mencheviques y votado con los bolcheviques. Sin embargo, en los años inmediatamente siguientes al congre-

¹¹ Ver capítulo I.

¹² Este párrafo fue omitido cuando Trotsky reprodujo su discurso como apéndice a la edición de 1922 de *1905*.

so, escribió toda una serie de artículos en los que atacaba a los bolcheviques tanto como a los mencheviques. El principal (y del que se sentía suficientemente orgulloso como para reproducirlo en la edición de 1922 del *1905* y en su libro *La Revolución Permanente* de 1930, así como en *La Historia de la Revolución Rusa*) era su artículo que se había publicado en el periódico de Luxemburgo en 1909. He aquí como concluía: "...mientras los aspectos antirrevolucionarios de la doctrina menchevique se manifiestan ya con toda claridad, lo que pueda haber de antirrevolucionario en las ideas bolcheviques no nos amenazaría más que en el caso de una victoria revolucionaria". (p. 316).

Como si ésta declaración no fuera suficientemente fantástica en 1909 en cuanto a "predecir" la futura revolución, Trotsky en 1922 —es decir, casi cinco años después de que Lenin dirigiera la más grande revolución de la historia— escribió el siguiente pie de página para su discurso de 1909:

"Nota a la presente edición. Esta amenaza, como veremos, nunca se materializó porque, bajo la dirección del camarada Lenin, los bolcheviques cambiaron su línea política sobre esta cuestión primordial (no sin lucha interna) en la primavera de 1917, esto es, antes de la toma del poder". (Autor) (p. 317).

Evidentemente, Trotsky no pensaba que esto fuera porque el objetivo que tenía en mente, como se ve claramente en el prefacio de 1922 a ese volumen, era reiterar que él era el autor único de la teoría de la revolución permanente y afirmar que tal teoría era la razón del triunfo de la revolución de 1917. He aquí lo que escribió:

"Fue precisamente durante el intervalo transcurrido entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905, cuando el autor llegó a concebir el desarrollo revolucionario de Rusia bajo la perspectiva fijada a continuación como por la teoría llamada de la "revolución permanente". Esta designación, bastante pretenciosa, quería expresar que la revolución rusa, si bien estaba directamente relacionada con propósitos burgueses, no podía detenerse ahí... A pesar de los doce años transcurridos, entre este análisis y los hechos, ha quedado plenamente confirmado (pp. vi-vii).

La cuestión es saber qué sucedió realmente en los años intermedios. Como ya vimos, en 1907 Trotsky no deseaba discutir la naturaleza del momento por el que atravesaba la revolución. En 1909 publicó la crítica arriba citada de mencheviques y bolcheviques. En 1910 la continuó con un artículo en la *Neue Zeit*, donde el primer punto que planteaba Trotsky era, "La teoría no puede sustituir a la experiencia".¹³

¹³ Ver la nota número 9.

Como si 1905 no representara la más grande experiencia de la historia —ya fuera para él o para el proletariado y el campesinado ruso, así como para la clase obrera mundial— sino únicamente disputas fraccionales entre los "economicistas", los mencheviques y los bolcheviques; como si el marxismo ruso hubiera surgido simplemente de combatir un "punto de vista ideológico primitivo" (es decir, a los narodniki), Trotsky llegaba a la siguiente conclusión con respecto a esas disputas fraccionales entre mencheviques y bolcheviques: las diferencias emanaban del "proceso de adaptación de los intelectuales marxistas a la lucha de clases, es decir, de la inmadurez política del proletariado ruso". Lo que demuestra este argumento, podría yo decir, es que no era sólo sobre la "naturaleza" del campesinado sobre lo que León Trotsky tenía una baja opinión; era también sobre el proletariado, al cual consideraba atrasado y "políticamente inmaduro". La lógica de Trotsky, sin embargo, lo llevaba a acusar a los bolcheviques, especialmente a Lenin, de "fetichismo ideológico", "sectarismo" e "individualismo intelectual".

Lejos de retornar a su teoría de la revolución permanente, mucho menos a la concepción luxemburguista sobre la naturaleza avanzada del proletariado ruso, Trotsky se desvió hacia la psicología, para hablar de "la falta de moralidad" y "el pirataje" (una referencia a las expropiaciones), para no mencionar la "anarquía sexual".

Todo esto suena como si alguien tratara de escribir una caricatura en farsa de Trotsky. Pero, desafortunadamente, no es una caricatura. No se trata de alguien que escriba acerca de Trotsky. Son sólo los escritos de Trotsky unos cuantos años después de que formulara nada menos que la teoría de la revolución permanente; después de que se separara tanto de los mencheviques como de los bolcheviques y declarara que su objetivo era unificar a todas las fracciones en un Partido Socialdemócrata único. Y tal era, en realidad, el gran climax del artículo de 1910: "Lo que se necesita es un partido unido y capaz de realizar acciones". Separando aún más la acción y la organización de la teoría, sin mencionar el hecho de que reducía el concepto de organización al "aparato", agregaba que, desde luego, para lograr la unidad de tendencias dispares: "lo que se necesita es la reorganización del aparato del partido".

Aquellos que sostienen —como éste era el período que culminó en el infame "Bloque de Agosto", que Trotsky reconoció que había sido "un error fundamental", aceptando la caracterización que Lenin le hiciera como "conciliacionista"— que el hecho de que Trotsky se uniera al Partido Bolchevique, como sus actividades revolucionarias en 1917, "eliminaba todas las diferencias", demuestran no comprender nada de la teoría ni de la organización. Todo el meollo de la teoría marxista, y de la organización que le corresponde, es que son

inseparables de la meta: la vía revolucionaria hacia una sociedad sin clases. Si uno crea una teoría de la revolución pero piensa que un "partido" puede alcanzar el final de ese largo recorrido sin la teoría, está realmente subestimando lo que es la teoría. Esa es la única razón por la cual Trotsky pudo haber escrito que "la teoría no puede sustituir a la experiencia". Es la única razón por la cual él no puso su teoría en el orden del día de 1907 y se negó a discutir cualquier teoría sobre "la naturaleza del momento actual de la revolución" —y podía entonces proceder a tratar de unir a todas las tendencias, no por medio de forjar una base teórica para un partido revolucionario, sino a través de proponer la "reorganización del aparato del partido".

No es cierto que Lenin criticara a Trotsky únicamente por su conciliacionismo organizativo. Muy por el contrario. El abordó específicamente el artículo de 1910 por la "total falta de comprensión teórica" de Trotsky, y porque Trotsky discutía no acerca de la naturaleza objetiva de la revolución rusa, sino que reducía subjetivamente incluso su propia "filosofía de la historia" a "la lucha por la influencia sobre el proletariado inmaduro políticamente".¹⁴

La cuestión aquí nos es dirimir si Lenin o Trotsky tenía la razón sobre ésta u otra polémica. Más bien, el hecho sorprendente es que Trotsky, el creador de la teoría de la revolución permanente, estaba practicando no solamente el conciliacionismo organizativo sino también el conciliacionismo teórico —y el conciliacionismo teórico no era únicamente hacia los demás, sino también hacia él mismo. En una palabra, ni uno solo de los puntos importantes planteados por Trotsky en 1905 fue desarrollado ni se relacionaba con las cosas que hizo durante los doce largos años que van de 1905 a 1917.

¿Cómo maduró, entonces, la cuestión de la teoría de Trotsky cuando, finalmente, en 1917 una revolución proletaria realmente triunfó y fue dirigida por Lenin y el propio Trotsky? La revolución de noviembre de 1917 sigue siendo el punto más alto de la revolución proletaria y ha sido magníficamente narrado en la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky. Este libro es una piedra de toque de los escritos históricos por alguien que era al mismo tiempo un dirigente de la revolución y su historiador. Todos los apéndices en la historia de 1917 son expresiones del punto de vista de Trotsky sobre la teoría de la revolución permanente. Esto es bastante natural. Lo que no es natural son algunas revisiones de la historia contenidas en los apéndices, especialmente en lo que se refiere a Lenin y a la división teórica entre los dos sobre la consigna de Lenin, "la dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y el campesinado", que casi

¹⁴ Lenin, *Obras Escogidas*, 3:515.

siempre abrevia Trotsky simplemente como "dictadura democrático-burguesa del proletariado y el campesinado". Para demostrar como eso impedía que los bolcheviques comprendieran el curso de 1917, y para señalar lo difícil que le resultó a Lenin "rearmar al partido".

Esto es cierto en parte. La verdad completa, sin embargo, es que no fue la teoría de la revolución permanente lo que "rearmó al partido", sino las famosas "Tesis de Abril" de Lenin. Tratar de sostener que las "Tesis de Abril" implican de alguna manera la conversión de Lenin a la teoría de Trotsky es pasar por alto totalmente la reorganización filosófico-dialéctica de Lenin la cual, lejos de acercarlo a Trotsky, condujo a la disputa fundamental entre ellos sobre las consignas que planteaba Lenin — "La derrota de tu propio país es el mal menor" y "Transformar la guerra imperialista en una guerra civil". No fue la teoría de la revolución permanente de León Trotsky, sino la dialéctica de la revolución, lo que llevó a Lenin tanto a las "Tesis de Abril" como a escribir El Estado y la Revolución, así como a poner en el orden del día del Partido Bolchevique la conquista del poder. Y fue entonces que Trotsky se unió a Lenin, no Lenin a Trotsky.

En la *Historia de la revolución rusa* se encuentra, finalmente, un desarrollo bastante serio de la teoría de la revolución permanente. A diferencia de 1905, que no contiene una sola palabra acerca del mensaje de Marx de 1850 — que por primera vez proyectó la consigna de "revolución en permanencia" para el proletariado alemán que había peleado y perdido la revolución de 1848— en el apéndice de 1932 a la *Historia*, Trotsky trata de enraizar su teoría en la de Marx. Trotsky introduce una concretización de su teoría con el análisis de la ley del desarrollo desigual y combinado, que se relaciona con la afirmación de Marx acerca de que los países industrialmente más avanzados muestran al país menos desarrollado la imagen de su propio futuro. Metodológicamente, Trotsky demuestra que Marx aquí tenía en mente, no la economía mundial, sino el país solo como un tipo. El procede a mostrar las diferencias entre el desarrollo industrial de Inglaterra, que revela el futuro de Francia "pero no menos de Rusia y de la India". Y llega a la conclusión de que como los mencheviques "tomaron esta declaración condicional de Marx incondicionalmente", se negaban a ver hacia dónde avanzaba la revolución rusa y terminaron por estar de acuerdo con los liberales.

Por el otro lado, otra declaración de Marx, acerca de que ninguna formación social desaparece hasta que todas las fuerzas productivas han sido desarrolladas, tiene un punto de partida diferente. En esta ocasión Marx no se refiere a países individuales, sino a la "secuencia de las estructuras sociales universales (esclavismo, feudalismo, capitalismo)". Los mencheviques, sin embargo, aplicaban esto a un solo país, actuando entonces como si las fuerzas productivas se

14

desarrollaran en el vacío. Al descartar tanto la lucha de clases como el contexto mundial, ellos, en lugar de enfrentar a los capitalistas rusos reales, producían únicamente "posibilidades económicas abstractas".¹⁵

Tal es el análisis del menchevismo. Pero, ¿qué hay acerca de lo que Trotsky llamaba "restauración ideológica"? (p. 381). Aquí vemos una vez más la contradicción interna de Trotsky. Al desviar el debate hacia el contexto de las calumnias estalinistas post-leninistas contra él, y hacia la concepción revisionista de Stalin que restringía la revolución mundial al nacionalista "socialismo en un solo país", la "restauración ideológica", en lo que se refiere a la posición de Lenin en 1905 y 1917, se pierde. El cita (por primera vez, debo agregar, pues había descartado esto cuando fue escrito en 1905)¹⁶ algunas páginas muy bellas de Lenin que se referían al "inicio de una lucha decisiva por la revolución socialista. . . será el inicio de la verdadera lucha del proletariado". Y también cita la declaración de Lenin de septiembre de 1905: "De la revolución democrática iniciaremos inmediatamente el tránsito, y en la medida exacta de nuestras fuerzas, la fuerza de un proletariado conciente y organizado, iniciaremos el tránsito a la revolución socialista. Estamos a favor de una revolución continua. No nos detendremos a mitad del camino" (p. 382). Esto fue escrito antes que el 1905 de Trotsky (que se publicó en 1906) y antes de la misma revolución de noviembre de 1905.

¡Pero Trotsky cita a Lenin no tanto para demostrar que las teorías de los dos, independientemente de las consignas, no estaban tan lejanas como lo hacían aparecer los debates fraccionales, sino para mantener que la diferencia que obligaba a un "rearme" hubiera sido innecesaria si el propio Lenin hubiera estado armado con la teoría de Trotsky!

De esta manera, Trotsky explica a la ligera la afinidad de ideas por medio de citar otro pasaje de Lenin sobre otra ocasión, cuando Lenin escribía sobre el hecho de que los revolucionarios tienen derecho "a soñar", como si Lenin lo hubiera dicho únicamente como un sueño".

Como el artículo de Lenin se relacionaba con el hecho de que los obreros de Europa podían también levantarse "y enseñarnos cómo se hace", Trotsky amplía correctamente este aspecto internacional a toda su lucha contra la "teoría" estalinista del socialismo en un solo país contra la concepción marxista de la revolución mun-

¹⁵ Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, 3:378. Las citas en este trabajo pertenecen a esta edición.

¹⁶ Una serie de citas mucho más consistente y profunda de todos los escritos de Lenin durante 1905-07 se reproduce por el menchevique Solom M. Shwartz en su *The Russian Revolution of 1905* (Chicago: Univ. of Chicago Press, 1967). Claro está que él tiene otros motivos: tratar de demostrar que tan "dictatoriales" eran supuestamente Lenin y Trotsky. La única manera de apreciar qué es lo que realmente planteaba Lenin es leer sus propias *Obras Completas* — y no son menos de seis volúmenes (del 8 al 13) dedicados a los años de 1905-07.

15

10264

dial. Pero, si bien el apéndice está en su totalidad, dirigido contra Stalin y presenta profundamente el internacionalismo de Lenin, Trotsky hace mucho menos justicia a la posición de Lenin sobre el campesinado, casi atribuyendo a Lenin su propio punto de vista de que el campesinado es "un aliado poco confiable y traidor" (p. 385).¹⁷

Sobre todo, lo que sobresale es la incapacidad de Trotsky para comprender el punto de partida teórico completamente nuevo sobre esa cuestión que introdujo Lenin en sus "Tesis sobre las cuestiones nacional y colonial", presentadas al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. La referencia que hace Trotsky a esas tesis se limita al contexto de su lucha contra Stalin —internacionalismo vs nacionalismo— y no al punto fundamental de la fuerza viva revolucionaria del campesinado, de la cuestión nacional, y de la perspectiva de que, como la revolución mundial no ha venido vía Berlín, "entonces quizás" puede venir vía Pekín. Trotsky no comprendió, mucho menos desarrolló, este nuevo punto de partida de la teoría.

Su intento, retrospectivamente, por dar el crédito del triunfo de la revolución de 1917 a su teoría de la revolución permanente no se encontraba, desde luego, en el fondo de la lucha Trotsky-Stalin que siguió a la muerte de Lenin. No. Había causas más objetivas en la raíz —la nueva etapa del capitalismo mundial, que se reflejaba en la capitulación revisionista de Stalin hacia el impulso capitalista conforme avanzaba en dirección opuesta a las demandas de los obreros. Pero, desde luego, Stalin aprovechó la discusión específica sobre los apéndices a la edición de 1922 del 1905 de Trotsky, conforme empezó a usurpar el manto de Lenin.

Si bien esto está más allá de toda duda, tampoco hay manera de evitar enfrentarse con lo que Lenin llamó "falta de comprensión teórica" de Trotsky en el periodo de 1907-12. Fue eso lo que llevó a Lenin a caracterizar a Trotsky como "conciliacionista" en la teoría y en la organización. En realidad, como el conciliacionista era teórico condujo a Trotsky a una extraña alianza organizativa con los mencheviques, y al mismo tiempo hizo que le resultara casi imposible desarrollar su propia teoría.

Los puntos nodales de una teoría revolucionaria seria están enraizados en la auto-actividad de las masas que hacen la revolución, y en que la dirección señale a esas fuerzas vivas de la revolución, no sólo como Fuerza, sino también como Razón. Y eso es cierto tanto cuando se enfrenta una revolución como una *contrarrevolución*. La revolución de 1917 fue ciertamente un levantamiento espontáneo. Difícilmente se puede atribuir su triunfo a un factor único. La contribución de Lenin fue la mayor, pero esto no quiere decir que fuera sin mancha —menos que nada en su concepción del partido a dirigir y particularmente en la manera elitista en que esto fue planteado inicialmente en 1902. El hecho de que Trotsky se sometiera a eso en

¹⁷ Ver también mi análisis de Trotsky sobre el campesinado en "Leon Trotsky as Man and Theoretician", *Studies in Comparative Communism*, primavera/verano de 1977.

1917 sólo menguó más la propia gran contribución de Trotsky a esa revolución.

Si la teoría de la revolución permanente se vio confirmada o no en 1917 no se demuestra, como ya hemos señalado, por la simple repetición de la teoría de 1905-06 en 1922. El verdadero punto a discusión en la época en que se escribió la *Historia de la Revolución Rusa* a principios de los años treinta, era si se tenía una teoría para hacer frente al reto de la nueva etapa del capitalismo mundial: la gran depresión que desembocó en el capitalismo de estado como fenómeno mundial. Aunque para mediados de los años treinta Trotsky había combatido contra la burocracia estalinista durante una sólida década y había escrito *La Revolución Traicionada*, el negó la transformación de Rusia en una sociedad capitalista de estado.¹⁸ Y terminó haciendo seguidismo al estalinismo, llamando a la defensa de Rusia como un "estado obrero, aunque degenerado" en el mismo momento del infamante Pacto Hitler-Stalin que había dado la luz verde para la Segunda Guerra Mundial.

Por lo cual es aún más imperioso que se vea a las dos revoluciones, no cargadas por las disputas fraccionales, mucho menos dirigidas hacia conclusiones teóricas, sino con los ojos de ahora vueltos hacia las futuras revoluciones. El propio Trotsky citó esa razón para reiterar su posición de 1905. La implicación era de si Rusia hubiera seguido la teoría de Trotsky, se hubiera salvado a la revolución china de 1925-27, contrariamente al nacionalista "socialismo en un solo país" de Stalin, que produjo su derrota. En otra parte (19) ya he analizado esta afirmación en detalle. Aquí todo lo que se necesita es señalar el golfo que existe entre eso y la realidad de la época de Mao, cuando la revolución china llegó a su fin exitosamente. Nada se encontraba más lejos de la realidad que las últimas palabras que tenemos de Trotsky para reiterar la teoría de la revolución permanente en su obra sobre *Stalin*: "He regresado repetidamente al desarrollo y fundamentación de la teoría de la revolución permanente... el campesinado es totalmente incapaz de jugar un papel político independiente" (20)

¹⁸ Ver parte 5, sección 1 ("Russian State Capitalism vs Workers' Revolt"; "Stalin"; "The Beginning of the End of Russian Totalitarianism") en mi *Marxism and Freedom*. (Publicado en español por Juan Pablos Editor.)

¹⁹ Ver capítulo 4, "Leon Trotsky as Man and Theoretician", y el capítulo 5, "The thought of Mao Tse-tung" de mi *Philosophy and Revolution* (Publicado por Siglo Veintiuno Eds.). Ver también mi ensayo, "Post-Mao China: What Now?" en *New Essays* (Detroit: News & Letters, 1977).

²⁰ Leon Trotsky, *Stalin: An Appraisal of the Man and His Influence* (New York: Harper & Row, 1941), p. 425.